

Microtextualidades

Revista Internacional de microrrelato y minificción



Microtextualidades
Revista Internacional de
microrrelato y minificción

Microrrelatos

Directora
Ana Calvo Revilla

Editor adjunto
Ángel Arias Urrutia

ALBERTO SÁNCHEZ ARGÜELLO

albertosananar@gmail.com

Alberto Sánchez Argüello (1976, Managua, Nicaragua). Psicólogo. Fundador del colectivo microliterario nicaragüense y del sello literario Parafernalia Ediciones Digitales. Publicó *Miniaturas voraces* con El Taller Blanco Ediciones (Bogotá, 2019) *Naufragio de botellas* con Quark Ediciones Digitales (Lima, 2020) y *Mitología mínima* con La Tinta del silencio (CDMX, 2020).

Número 8, pp. 170-171
ISSN: 2530-8297



Este material se publica bajo
licencia Creative Commons:
Reconocimiento-No Comercial-Sin
Derivadas
Licencia Internacional
CC-BY-NC-ND



ESPERANDO EL APOCALIPSIS

Apagar la alarma. Levantarse por el lado derecho. Bañarse. Recitar palabras prohibidas, sosteniendo en la mano izquierda el libro que permanece oculto bajo la cómoda. Despertar a la niña. Sacar a los perros, ponerles agua y comida. Hacer el desayuno. Tomar café. Dar los buenos días. Cepillarse los dientes. Invocar a los que duermen en la oscuridad frente al espejo. Encender la computadora. Trabajar cuatro horas y tomar el segundo café. Almorzar. Sostener pequeñas conversaciones intrascendentes. Cepillarse los dientes. Completar el turno de la tarde justo a tiempo para ir al baño y dejar en la pared un mensaje de bienvenida con sangre. Meter a los perros. Llevar a la niña a su cama. Cenar solo. Lavar los trastes. Apagar todo y salir a contemplar la luz sobrenatural que empieza a saturar el cielo nocturno. Sonreír.

CUANDO LAS FAMILIAS NO ESTÁN A LA ALTURA DE LAS CIRCUNSTANCIAS

Cuando Dios apareció frente a nosotros, mis padres se portaron como unos verdaderos idiotas. Tal vez no debería ser tan dura con ellos. Al fin y al cabo, aquello fue demasiado dramático con el cielo iluminado, las nubes en remolino y las carrozas de fuego. Pero no sé, podrían haber evitado caerse de una manera tan ridícula, haberle estrechado la mano cuando se las ofreció o al menos abstenerse de gritar como histéricos cuando se les reveló mi verdadero origen. Tocaré reubicarme y reiniciar el largo proceso de la tan esperada segunda venida.